



REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO IV

MADRID, 1 DE JULIO DE 1961

NÚM 34

Depósito legal: M-9546-1958.

INAUGURACION DEL MUSEO MUNICIPAL

El pasado día 20 de junio, a las siete de la tarde, con asistencia del excelentísimo señor Gobernador militar y Comandante ayudante, llegados especialmente de Alicante; señor Alcalde de Elche, Autoridades locales, encabezadas por el señor Alcalde-Presidente de Crevillente; Concejales, señor Cura Párroco y Presidente del Patronato de la Semana Santa Crevillentina y miembros de este último organismo, tuvo lugar la inauguración del «Museo Municipal», según reza una sencilla lápida de mármol negro y letras doradas fijada sobre la fachada del edificio núm. 15 de la calle Sagrado Corazón de Jesús.

Previamente y en el salón de la planta baja del Casino, fueron obsequiados las autoridades citadas e invitados con nuestra celebrada horchata helada y pastas. Después de un breve cambio de impresiones se trasladaron a pie—como es sabido, la distancia es cortísima—al Museo, en unión de los señores Magro (don Alvaro y doña María Luisa), propietarios de la casa donde está situado éste. A continuación seguía un grupo de turistas (unas 35 personas) llegados «ex-profeso» desde Alicante a este fin, a cuyo frente iba el delegado de «Berotours» en dicha ciudad, señor Sánchez Flores, iniciándose así una serie de viajes colectivos organizados por la Agencia citada en estrecho contacto con el Patronato, en cuyo itinerario consta como visita obligada, entre otras, el recién inaugurado Museo Crevillentino.

Por el momento, éste lo componen 39 obras, y excepto dos de ellas, las restantes fueron realizadas por el inolvidable maestro Mariano Benlliure, siendo casi la totalidad de ellas modelos y maquetas en escayola, lo que no obsta, en nuestra modesta opinión, para que tengan bastante mérito las tallas que se exponen, ya que no es posible negar que fueron imaginadas y creadas por uno de los artistas contemporáneos más ilustres y preclaros que han existido en España. Enumerar o hacer relación de todas ellas sería har- to prolijo, pero sí queremos destacar al-

gunas de ellas, como, por ejemplo, las siguientes:

«El soplo de la vida», ángel soplando la llama de una lámpara. Figura en el mausoleo de la Condesa de San Julián, monasterio de Lorca. Realizado en el año 1907.—«Estatua del doctor Ramón y Cajal». Facultad de Medicina de Zaragoza. Como dato curioso, este modelo, por no hallarse terminada la figura en mármol, fue llevado a aquella Facultad en la inauguración del curso académico 1922-23.—«Estatua del pintor Mariano Fortuny». La estatua, en mármol, se encuentra en la ciudad natal del célebre pintor, Reus (Tarragona). Terminada en 1943.—«Imagen del Sagrado Corazón de Jesús». Esta figura en bronce se halla en la catedral de Cádiz. Realizada en 1935.—«Hacia la Gloria». Puerta de bronce, perteneciente al panteón de la familia Falla y Bonet, en el cementerio de La Habana, año 1926.—«Pílatos». Forma parte del «paso» procesional «Ecce-Homo», que se venera en Pamplona, año 1953.—Santísimo Cristo Yacente». Modelo de igual obra del mismo nombre, la cual desfila procesionalmente el Viernes Santo en Crevillente.—Jesús en la horriquilla». Modelo a medio tamaño. Esta es la obra póstuma de don Mariano Benlliure, la cual forma parte del «paso» «La entrada en Jerusalén», desfilando en Crevillente el Domingo de Ramos, año 1947.

«Indio». Figura gigante que se encuentra en Venezuela, formando parte del monumento erigido a la memoria de Simón Bolívar, el Libertador.—Santísimo Cristo de Difuntos y ánimas». Talla policromada. Esta obra fué encargada para presidir el panteón de una familia crevillentina, pero una vez realizada, y por incompatibilidad de medidas entre la imagen y el altar del citado panteón, se desistió de la idea. Desfila en la procesión de Penitencia en la noche del Jueves Santo.—Santísimo Cristo Yacente». Talla policromada. Figura en el desfile procesional del Viernes Santo en Crevillente. A su paso, un rayo de luz hace más patético el momento, dejando en quienes lo contemplan

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de España, con la garantía de nuestra acreditada marca.



el ánimo suspenso y lleno de fervor y tristeza al mismo tiempo.—«Nuestra Señora de la Piedad». Talla policromada. Desfila procesionalmente durante la Semana Santa de Crevillente.

Hasta aquí algunas obras de Benlliure, entresacadas de las 37 del mismo autor. «Regina Martyrum». Talla policromada de Juan García Talens. Desfila en las procesiones de Crevillente.

«Santísimo Cristo del Perdón y de la Buena Suerte». Talla policromada del mismo autor de ia anterior (García Talens). Esta imagen preside un «Via-Crucis» de Penitencia el Martes Santo por la noche.

Las obras, acertadamente distribuidas, ocupan la planta baja y los dos pisos de que se compone el edificio. En el vestíbulo están asimismo expuestas tres ricas túnicas bordadas en oro, que corresponden a «Jesús crando en el Huerto», «La Caida» y «Jesús Rescatado». Una vez traspuesto el dintel de la puerta de entrada, sobre un velador, a la disposición del público que desee consultar cualquier dato o fecha, hay una relación detallada y numerada redactada, además de en castellano, en inglés y francés, estando relacionado en la actualidad gestiones para que sea igualmente trasladada al alemán. A continuación del título de cada una de ellas una extractada explicación o historia de las mismas. De igual forma, y a un lado de cada obra o modelo, el título e idéntica reseña en los citados tres idiomas. Damos estos detalles para dar o intentar dar una ligera idea de que, a pesar del poco tiempo en que todo ha sido dispuesto sobre la marcha, se ha tenido en cuenta este punto, que si a primera vista carece de importancia, es realmente interesante para el público visitante, que se orienta con estos datos. En su detenido recorrido por todo el ámbito del Museo, fueron acompañadas las Autoridades e invitados por el señor Magro, quien, ayudado eficientemente por su hermana María Luisa, daban amplias explicaciones y datos sobre las características de todas y cada una de ellas, ya

EDITORIAL

Nuevas viviendas en Crevillente

Llegan hasta nosotros noticias de que se pretende construir en Crevillente un nuevo grupo de viviendas en número de quinientas. Pero parece ser que no hay unanimidad de criterio respecto a su sitio de emplazamiento, pues mientras en principio se tenía pensado en la loma existente en las cuevas de Perdigonera, entre el Angel y Llorens (o el Barranquet y la Salud, dicho en lenguaje más común), ahora se habla de las proximidades del campo de fútbol, un poco más abajo y enfrente del llamado ventorrillo del Tendre.

Esta disparidad de puntos de vista parece que ha provocado ciertas divergencias. Nos gustaría conocer las razones oficiales que han motivado este cambio de opinión sobre el primitivo emplazamiento. Todas las cosas tienen sus pros y sus contras, y el sitio, o los sitios, a elegir para situar el nuevo grupo de viviendas, tendrán, sin duda, ventajas e inconvenientes. Todo será cuestión de sopesar y medir bien unas y otros antes de decidir. Lo que no se podrá nunca es adoptar medidas previas de intransigencia en interés más o menos particular, pues ello llevaría a agriar la armonía que desde hace algún tiempo se acentúa entre las clases crevillentinas con sentido de responsabilidad. Las obras municipales o de interés general pertenecen a todo el pueblo y no pueden realizarse sino en función de la conveniencia de los más, nunca en beneficio de una minoría, por muy importante que ésta sea. Al menos cuando se trata, como en este caso, de dotar de viviendas decentes a las clases modestas.

Se han construido en los últimos años dos grupos de viviendas en Crevillente, y parece que en ambos se han cometido algunos errores. Al grupo Sanz Orrio, sito en las proximidades del Calvario, entre la calle Eras y las desaparecidas cuevas del Tribut, se le achaca el haberse construido sobre terreno poco firme, en detrimento de la resistencia y duración de las construcciones. Del grupo del Salitre, junto a la también desaparecida yesera de los Parreños, todos parece que coinciden en estimar que se trata de casitas de pautilla. Si todo ello es cierto, obténganse las debidas experiencias para que esta vez, la tercera, sea la vencida y el acierto sea total.

Nuestros elementos de juicio para hablar de esta materia, como de tantas otras, es muy escaso, pero como somos libres de opinar y honrados de intención, nos permitimos decir que si tuviéramos que elegir el emplazamiento del proyectado grupo, elegiríamos la zona de Perdigonera y rechazaríamos la de la carretera. Nuestras razones son éstas:

No se olvide el grave problema de las cuevas crevillentinas. Todo lo que es haga para su desaparición nunca será bastante. Si el grupo en proyecto fuera emplazado en Perdigonera, llevaría implícita, como ocurrió en el Tribut, la demolición de un buen número de cuevas, con la consiguiente mejora para la población.

Este emplazamiento, en un alto, sería ciertamente más bello que el de la carretera y no habría necesidad de sacrificar unos banales que deben seguir produciendo almendras o reservados para fábricas, en la esperada y deseada expansión industrial crevillentina.

Las viviendas en las proximidades de las carreteras son un constante peligro, en particular para los niños, peligro inexistente en Perdigonera.

Por último, pensamos que un grupo de quinientas viviendas en el corazón de las cuevas crevillentinas sería decisivo para que los vecinos de aquellos contornos apreciaran las ventajas de las habitaciones racionales, abandonando poco a poco su apego por los insanos y paupérrimos hábitáculos de debajo de tierra.

Crevillente necesita incorporar a su casco urbano, y por ende a una vida personalmente más digna y socialmente más productiva, a esos grandes núcleos de familias crevillentinas que aún siguen viviendo casi miserablemente.

De todos modos, el emplazamiento de las nuevas viviendas es secundario. Hágase este grupo y hágase donde sea. Pero si se construye en el mejor sitio, y además bien, mejor que mejor. Pero es conveniente consultar y consultar cuantos más criterios, mejor. A veces, de donde menos se piensa surge la solución ideal.

Estamos seguros de que el excelentísimo Ayuntamiento y el Consejo Local de Falange, a quienes específicamente afecta esta cuestión, sabrán encontrar la mejor solución entre todas las posibles.

EDITORIAL

EL PINET

Desde hace algún tiempo la playa del Pinet está en franca evolución. Este no es mi Juan, que me lo han cambiado, como diría un castizo. Nada se puede hacer contra ello. El verano en el mar está tomando un incremento extraordinario y cada día están más solicitadas las playas, y, por tanto, es más caro disfrutarlas.

A aquel Pinet tan modesto y aseque de años ha, en el que por diez duros se alquilaba un carro y se llevaba la barraca para todo el mes, o por dos pesetas se alquilaba un cuarto con derecho a cocina, pasó a la historia. Hoy hay que tener un chalet en propiedad o alquilarlo por unos miles de pesetas, o ir de hotel, muy solicitado, con plazas que se reservan de un año para otro. La ley de la oferta y la demanda nos dice que esta puja no puede ser hasta.

El resultado es que al crevillentino medio y modesto le resulta gravoso veranear en el Pinet y, por menos dinero, prefiere Alicante o, más barato aún, el campo o la

(Continúa en la pág. 4.)

(Viene de la pág. 2.)

vor de estas donaciones la del secretario del artista, señor Tallaví, junto a la del escultor y tallista García Talens, colaborador artesano del maestro y, en su día, la de la propia familia de Benlliure.

CERCA DE CUARENTA OBRAS

Cuarenta obras, aproximadamente, entre modelos de yeso, tallas definitivas y obras en bronce o piedra, albergará el Museo Municipal «Mariano Benlliure» en Crevillente. Se ha instalado en un noble caserón situado en el número 15 de la calle del Sagrado Corazón de Jesús, edificio propiedad asimismo de los señores Magro. Los esfuerzos amados del Ayuntamiento, Patronato de la Semana Santa Crevillentina y de la familia citada, han convertido en realidad lo que era un sueño desde hace dieciocho años. Muchos de los yesos sufrieron destrucción parcial y exigieron la restauración oportuna. En esta cuarentena de obras a distribuir en las Salas del Museo, la de fecha más antigua —1907— es el relieve titulado «El soplo de la vida», modelo del que figura en el Mausoleo de la condesa de San Julián, en el lorquino monasterio de Nuestra Señora de las Huertas. Le sigue el retrato del cardenal Martín de Herrera, también modelo en yeso, realizado en 1916. En otra de las salas aparece la estatua de Ramón y Cajal, cuya versión en mármol guarda la Facultad de Medicina de Zaragoza. La realizó don Mariano en 1922 y se da la circunstancia de que este mismo modelo figurase en la inauguración del curso académico 1922-23 de aquella Facultad, por no estar todavía terminada la obra definitiva. Uno de los yesos más briosos, reflejado, es la estatua de Mariano Fortuny, realizada en 1943 para la ciudad de Reus.

Entre los modelos de obras que el artista español hizo para América guardará el Museo un boceto del monumento a Irigoyen, en Buenos Aires, realizado en 1925; el yeso de la puerta de bronce «Hacia la Gloria», con la data de 1935, que figura en el panteón de la familia Falla y Bonet en el cementerio de La Habana y el de la figura monumental de indio que forma parte del monumento a Simón Bolívar en Venezuela.

Al tiempo que una gran variedad de yesos profanos entre los que figuran «La Legislación», los relieves «Un castellano leal» y «Entierro de León y Castillo» o el modelo, a medio tamaño, del monumento Eduardo Dato en Vitoria, se ofrecerán al visitante las esculturas religiosas, en su versión definitiva de la talla policromada, patrimonio de la ciudad de Crevillente y procesionadas en su Semana Santa.

De este modo, para poder considerar en su totalidad y amplitud la obra de aquel maestro de la estatuaria española que fue Mariano Benlliure, tan a tono con su tiempo estético y en la que, pese a la evolución del concepto de lo escultórico, cabe destacar valores no fenecidos, será preciso acudir al Museo que la ciudad de Crevillente, en homenaje al preclaro artista, inaugurará muy pronto. Valga anotar que dicho museo no quiere ser solamente atesoramiento pasivo del preciado legado estético. Sus salas admiten la posibilidad de albergar obras de otros artistas, en aportaciones ambientales que completen, con la deseada armonía, la visión de conjunto.

Julio TRENAS

(De «A B C» de 2-7-61)

[Viene de la pág. 3]

sierra. Total, que va uno al Pinet, a su Pinet y se encuentra con mucha gente, pero con muy pocos crevillentinos. Es la invasión del veraneante forastero que busca la playa donde esté y paga lo que sea. Mucho más acentuadamente hemos visto este fenómeno en Benidorm, playa internacionalizada, donde, entre idiomas extraños y exóticas indumentarias, las pocas casas labrantinas o pescadoras que quedan en la población, empiezan a parecer piezas de museo.

No caben del Pinet lamentaciones. A lo sumo, nostálgicos recuerdos de los arenales, *els palmeretes*, las barracas, el juego del anca, los puestos de sandías y tantas, otras cosas que se fueron para nunca volver.

¿Soluciones para los crevillentinos? Ir olvidándose del Pinet; imitar a los demás y en la medida de lo posible ir a conocer otros sitios aprovechando las facilidades de las vacaciones. ¿Que no se tienen medios para ello? Se *pinatan*, como dicen en la mili. Querer es poder, y quien quiera progresar progresará. Por esos mundos hay cosas bonitas que ver y conviene ir a verlas en lugar de añorar lo perdido a manos de quienes, con más medios o más audacia, nos lo arrebataron. La cosa no tiene remedio.

Don José Manuel Magro, crevillentino ausente

A la santa memoria de don José Manuel Magro, mi padrino que fue de Misa, con sentido dolor de ausencia, en el primer aniversario de su muerte.

Crevillente le vio nacer. Corrió por sus venidos y arboledas de tonos verdinegros. Descansó a la sombra de las airosas palmeras cimbreadas al soplo de los vientos. Pasó por sus naranjales y frondosas huertas en donde las brisas perfumadas dejaban sus amorosos besos...

Crevillente guarda sus alegrías y sonados sueños al igual que sus días tristes.

Crevillente le ha visto transitar por sus calles y paseos, por su campiña, sus valles y montañas. Crevillente le ha visto presidir sus procesiones de Semana Santa y confundirse como uno de tantos encapuchados. Finalmente le ha visto caminar hacia su última morada para descansar, como dice don José Maciá, «en la tierra bendita y santa—donde el ciprés airoso se levanta—alentando a las almas inmortales—con las dichas y goces eternales». Han ido pasando los días desde su tránsito definitivo. Se acercaron los días de nuestra Semana Santa. Llegaron los crevillentinos ausentes. Barcelona... Valencia... Madrid... Nuestras calles se animaron con las notas alegres de los ausentes que vuelven a su «patria chica», llenos de entusiasmo, y se entristecieron por los ausentes que no regresaron ya nunca. Ellos ya pertenecen a la Cofradía de los crevillentinos definitivamente ausentes.

Yo me imagino que los hijos de Crevillente, cuando nueren, Dios les permitirá formar en el cielo una Cofradía, la Cofradía de los eternamente ausentes, y que cuando llega la Semana Santa, el Señor les dejará asomarse a los ventanales de la Gloria para que desde allí puedan contemplar los desfiles procesionales de su crevillentina Semana Mayor. Don José, este año se asomará por vez primera a esos ventanales y, complacido con el gozo de los elegidos, contemplará el «paso» de su «Cristo de la Victoria». Pero nosotros, no así, llegará el atardecer del Viernes Santo Crevillentino. Ese hermoso atardecer que riza azahares y sales mediterráneas. La luna peina a la noche entrante su callera de plata. Todo es quietud y silencio. Silencio en los telares y en las cuevas. Pasa el Redentor pendiente del Madero. ¡El Cristo de la Victoria! A la

sombra de la Cruz, María Magdalena, arrepentida de su pecado, vertiendo lágrimas puras y con una gran fe en su mirada, que fue la que consiguió la victoria de su vida extraviada. Tónicas y capirotes morados. Revuelo de capas negras con vueltas moradas y fajín negro. Todo igual, pero faltó él, que era el alma y vida de esta Cofradía. Por eso, capas negras, fajín negro... dolor, dolor de ausencia. María Magdalena llora, porque Cristo ha muerto y nosotros, los amigos de don José, los que le queríamos de veras, al paso del Cristo de la Victoria, quedamos sumidos en una gran pena al ver a nuestro Dios torturado y al notar la ausencia de don José.

¡Cristo de la Victoria! Mi Cristo querido, ante tu imagen bendita celebré mi segunda Misa..., y él, don José, la seguía con fervor y unión de creyente cristiano. Han pasado muy pocos años y ante el mismo altar del Cristo he celebrado otra Misa, pero él ya no estaba presente porque esa Misa era para que su alma alcanzase la verdadera y única victoria, la de poseer a Dios eternamente. Sí, se lo llevó Cristo, el Cristo de la Victoria, para que este año, desde arriba, nos contemple con el gozo de los bienaventurados.

Es cierto que don José este año ha estado ausente en la Semana Santa Crevillentina, pero también es muy cierto que al ver pasar las procesiones del atardecer del Viernes Santo hemos notado un escozor en nuestros ojos, una pena en nuestro corazón y un fuerte dolor de ausencia. Y entonces don José ha estado muy presente, como todos los años. No

se puede borrar su recuerdo tan fácilmente.

La procesión ha continuado. Incienso en los pebeteros. Silencio perfumado por los aromas arábigos. El Cristo de la Victoria se va alejando. En los rostros de todos se refleja una honda amargura por el ser querido ausente, mientras que los labios van musitando una fervorosa oración:

«Al Paraíso te conduzcan los ángeles y a tu encuentro salgan los mártires y te conduzcan a la santa ciudad de Jerusalén. Coros de ángeles te reciban y con Lázaro el pobre tengan un eterno descanso.»

¡Descansa en paz, don José Manuel Magro! ¡Bien merecido tienes tu reposo eterno!

ANTONIO FUENTES ROMERO,
Cura de Altet y Torrellano

Voldría está en Crevillent

A mi cuñado Bautista Martínez, en su fiesta onomástica.

Voldría está en Crevillent por vore el sol en les eres besant garbes de forment y calentant les figueres cuant no fa ni un pel de vent.

Voldría está en Crevillent en festa sanчуanerа, y, como la salta la chent, saltá també la foguera, cuant el sol dorm per Ponent.

Voldría tení eixa sort, que es un desich mes de ausent, por vore en la meua terra un trosset de Barranc Fort, lo me bonic de la serra del meu poble: Crevillent.

Es un barranc y es chardí desde la balsa al final, plé de baladre, tan fi, que no en recorde art igual.

Es la flo sanчуanerа lo que adorna el Barranc Fort; te adornos de palmitera y chentiscles de tronc tort.

Y un manantial riu y canta, y hasta pareix que mon diu: «La milló festa d'estiu es San Chuan en la Tanca».

¡Qui estuguera en Crevillent per San Chuan y en la serra! O en el camp, que es diferent; qui allá per la meua terra ¡tan bo es Levant com Ponent!

JOSÉ CERDA JUAN

Palma de Mallorca.
Día de San Juan de 1961.

MANTEQUERIAS TREBOR
GERMAN GUILABERT
Desengaño, 11 - Teléfs. 2216014 y 2321002
MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES
Servicio a domicilio

UNA PLAUSIBLE LABOR CREVILLENTINA

EL RELOJ DE LA CARIDAD

«Estimado Padre: Movida por el llamamiento que hacen en la Revista «Vida Nueva» le ruego publique la presente carta. Mis deseos son de que se haga una suscripción para ver si de esta forma se puede hacer algo por María Dolores. Yo, padre, sé lo que es enfermedad y dolor. Soy anciana de 71 años, me encuentro bajando, que es de lo que vivo, por ello no puedo ayudarles nada más que en la cantidad de cincuenta pesetas. Pido a Dios por que se muevan los corazones de todos los que se tienen por cristianos y que tienen humanidad. Creo no quedarán defraudadas mis esperanzas de que con la ayuda de todos la pobre María Dolores pueda ser curada.

Para usted el respecto de su affma., *María López.—Pamplona.*»

* * *

La firmante de esta carta, como se ve, es una señora pamplonica, desconocida para los crevillentinos, pero María Dolores es una muchacha crevillentina que vive en las cuevas de Vayona.

Se trata de un caso dramático, de enferma mental, a quien ha habido necesidad de recluir en un sanatorio de pago, porque los de la Beneficencia no disponían de plazas y no se podía esperar.

El caso de María Dolores es uno entre tantos como la Caridad crevillentina está tratando de mitigar. Y, gracias a Dios, al conocerse estas tristes situaciones muchas familias y personas crevillentinas o no crevillentinas ayudan y cooperan.

Otro caso es el de una madre crevillentina pobre, con cuatro hijas, a la que hay que trasladar a Madrid para una intervención quirúrgica. Caridad crevillentina tiene que ayudar a esta enferma y atender a las cuatro criaturas.

Y así muchos más. Los lectores de LA TERRETA residentes fuera de Crevillente, en general, desconocen esta labor callada, pero tan eficaz como admirable, que está realizando esta organización crevillentina, en la que un grupo de mujeres y hombres de auténtico corazón cristiano, dirigidos y estimulados por el joven vicario don Federico García Moreno, se afanan por llevar consuelo y ayuda a enfermos y desvalidos. Cada día estos jóvenes

de la Acción Católica crevillentina se desviven por hacer más y más en favor de sus paisanos indigentes. Se nos dice que a ciertas mujeres de la organización, entregadas a voluntarios trabajos de coser ropas, les han salido ampollas en los dedos.

Pero Caritas crevillentina necesita ayuda. Este año le ha fallado en gran parte la temporada de fútbol, que ha sido floja, mermando considerablemente los ingresos que por venta de almohadillas y aparcamiento de coches ingresaron el pasado año.

Para compensarse en lo posible han preparado una RIFA. Para el uno de septiembre próximo, combinado con el sorteo de la organización de ciegos de Alicante. Estos jóvenes van a rifar un reloj. Un maravilloso reloj de oro, marca «Longines», automático, cronómetro y calendario, con pulsera también de oro, todo ello valorado en 17.000 pesetas.

Las rifas de los ciegos, como se sabe, constan de mil números. Caritas quiere obtener un beneficio de ocho mil pesetas, vendiendo cada papeleta por veinticinco pesetas. Precio algo elevado, pero el premio lo merece.

Se nos dice que algunos industriales crevillentinos, una vez más, han retirado boletos para enviar a sus clientes o representantes. Pero ello no es bastante. LA TERRETA recoge muy gustosa la idea de esta rifa y la difunde entre sus lectores ausentes, seguro de que cinco duros los tendrán muchos para un boleto, y tal vez algunos más para intentar repartir entre sus allegados. La comisión de la rifa espera que si la demanda fuera buena, entonces harían otra serie, es decir otro millar de papeletas, con otro reloj idéntico de premio, y entonces recogerían un beneficio total de 16.000 pesetas. Con estos tres mil duros largos se mitigarían muchos infortunios.

Los pedidos de boletos pueden hacerse a don FRANCISCO BOYER MAS. Calle Purísima, 12. CREVILLENTE.

Repetimos que el sorteo se celebrará el uno de septiembre próximo. No demoren, pues, sus pedidos de boletos. Dios se lo pagará.

la ardua tarea de trabajar sin descanso para el mayor esplendor de estas procesiones, después de sus doce o catorce horas diarias de su trabajo habitual, haciendo visitas casi diarias para allegar fondos a su Cofradía, preparando hasta los más pequeños detalles, reuniéndose los domingos para hablar única y exclusivamente de la Semana Santa, nos sentimos tan pequeños, que no sé hasta qué punto tenemos derecho a cargar con una responsabilidad dentro del Organismo Rector de nuestra Semana Santa.

Aquellos hombres, todos ellos dedicados al trabajo rudo y duro. Labradores, carreteros, hiladores y tejedores a mano, el domingo constituía para ellos un día de júbilo y alegría, al pensar en la tarde de ese día que era dedicado a trazar planes dentro de la Cofradía, planes de hombres maduros, pero que se convertían en sus conversaciones en alegría de niños al completarlos y madurarlos.

De Manuel González, el último año que desfiló en las procesiones, retiene todavía mi retina su figura, encorvada por los achaques, herido de muerte por su grave enfermedad. Creí estar convencido que no podría terminar la procesión del Viernes Santo por la mañana. La fe, el amor a la imagen de «La Columna», le hizo sacar fuerzas de flaqueza para poder todavía recrear su vista y musitar sus oraciones, calladas, pero hermosas, en esa madrugada de Viernes Santo, a ese Cristo flagelado, al que tanto amó.

Estos valores, estas viejas glorias que van desapareciendo del escenario de la vida, han dejado su semilla a raudales, y su fruto ha de ser también hermoso, porque fue sembrado por su mejor simiente: la fe, el amor a Cristo, y podemos estar seguros que sabremos, como buenos crevillentinos, que fructifiquen estas sementeras para que vayan dando su fruto tan limpio como nuestro cielo levantino.

Que cunda el ejemplo, que nos miremos en el espejo de estos hombres tan sencillos, pero de corazón tan grande, donde se alberga tantísimo amor y belleza.

Que nuestra ejecutoria sea fiel reflejo de sus enseñanzas, y que con ellas seamos fieles intérpretes de una vida como la de ellos; de trabajo, inapetencia y desinterés. De esta forma haremos pueblo y religión, ya que nuestra Semana Santa no es ni más ni menos para el crevillentino, que nuestra afirmación de fe, año tras año.

Descanse en paz el amigo, el fiel colaborador hasta en los últimos momentos de su vida.

Yo quiero glosar en su memoria unos versos de Gabriel y Galán, que dicen:

«Para morir en el vivir honrado,
que es el secreto de morir tranquilo»

E. S. G.

Desde el Patronato de la Semana Santa crevillentina

Por Emilio Soler Gil

El pasado día 6 de junio entregó su alma a Dios, Manuel González Más, *el tío Bivolo*, como familiarmente le llamaban grandes y chicos.

No puede pasar inadvertida esta desgraciada noticia para aquellos que de verdad aman la Semana Santa.

Van desapareciendo casi en su totalidad los hombres de la época de primeros

de siglo, aquellos hombres que vivían y sentían la Semana Santa quizá más que nosotros, puesto que ellos luchaban con bastante más desventaja que nosotros. La penuria, la escasez de numerario y el bajo nivel de vida de aquellas fechas.

Por eso, al recordar a estos hombres que dos o tres meses antes de nuestras procesiones pasionarias se entregaban a

Lea todos
los meses

“La Terreta”

Aquí, Crevillente



FUERTE TORMENTA Y DAÑOS.

El 29 de mayo se desató una fuerte tormenta de granizo con gran aparato de truenos y chispas eléctricas. Algunos distritos, especialmente el Boch, sufrieron los efectos de la piedra, que causó daños de importancia en el arbolado y cultivos en curso.

Las chispas cayeron en abundancia en diversos lugares y domicilios, sin que afortunadamente produjeran desgracias personales. En el ermitio de San Isidro, una chispa astilló las puertas y produjo un boquete en la pared; en el campo de fútbol cayó otra, que no hizo grandes desperfectos, y en el domicilio de don Salvador Más Caiñuela, en la calle San José, se coló otra por el hilo de la antena de un aparato de radio, sin otras consecuencias que el grandísimo susto que se llevaron los moradores.

LA SEMANA DE LA JUVENTUD

Todos los actos organizados por la Delegación de Juventudes para conmemorar la festividad de San Fernando, se cumplieron con puntualidad y brillantez.

La procesión con la imagen del Santo reunió a centenares de muchachos miembros y ex miembros de la Organización Juvenil, revistiendo extraordinaria emoción, solemnidad y brillantez. Ramón Más López estrenó su selección de motivos juveniles en marcha procesional con gran éxito y las autoridades y jerarquías locales presidieron el hermoso y piadoso acto.

El sábado día 3 de junio se celebró una cena de hermandad —de las llamadas «de faixa»— en el amplio patio de la Escuela Sindical de Formación Profesional, haciendo uso de la palabra antiguos miembros de la O. J., varios muchachos de la Organización, el Delegado Local, don José Asensio Martínez, y el Jefe Local del Movimiento, don Francisco Candela Adsuar, en un animado ambiente de camaradería.

Y por último, el domingo, día 4, tuvo lugar en el campo «Alfombras Imperiales» los juegos deportivos que se habían desarrollado a lo largo de la Semana de la Juventud, procediéndose a la entrega de trofeos y a un vistoso desfile en el que participaron más de doscientos cincuenta atletas y deportistas entre los aplausos de los numerosos espectadores.

EXITO DE «LOS DIEZ MANDAMIENTOS»

En la vecina ciudad de Albatera se proyectó durante varios días la película «Los diez mandamientos», con gran asistencia de público crevillentino, que se trasladó utilizando varios autocares.

Se nos dice que, en vista del éxito obtenido, la empresa albatrensa, tiene proyectado continuar echando buenas películas seguras de que los crevillentinos acudirán en masa a presenciarlas.

ANIMACION EN LA PISCINA

Los domingos especialmente, la piscina abierta en «El Moli Prao» se ve concurridísima. Como previmos en su día, la afición de la juventud por la natación sigue en auge progresivo, y cada vez son más los que acuden en cuanto tienen un rato de sol disponible a zambullirse en la tibia agua «del Poble».

La piscina, como sustitutivo del «Pinet», no está mal del todo. Sobre todo para los que no se pueden permitir el lujo de veranear en la playa ex crevillentina.

¡Porque hay que ver lo que nos cuesta encontrar la cara de un paisano veraneante, desde poco tiempo acá!

Y es que el «poderoso caballero» sigue en sus trece, sin acabar de entablar amistad con la mayoría de los mortales.

DON ANTONIO PEREZ ADSUAR, PRESIDENTE DEL PATRONATO DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA MEDIA

En reunión celebrada en el Excelentísimo Ayuntamiento bajo la presidencia del señor Alcalde, se acordó la constitución del Patronato del Instituto de Enseñanza Media que comenzará a funcionar en nuestra localidad, Dios mediante, el próximo curso, designándose por unanimidad Presidente del mismo al industrial don Antonio Pérez Adsuar.

Circunstancias imprevistas nos impiden dar a nuestros queridos lectores la composición de este nuevo e importante organismo, cuya acción tanto podrá influir en el futuro cultural de la villa; esperando que en el próximo «Mosaico» podremos facilitarla y darles cuenta de las gestiones y trabajos realizados para que esta esperanzadora promesa se haga realidad.

ACCIDENTE MORTAL

El día 9 de junio, sobre las nueve de la mañana, se dirigían a Alicante, para participar en unos Cursos sobre Plagas del Campo organizados por la Cámara Oficial Sindical Agraria, los trabajadores agrícolas don Roque Galvan Candela y don Lorenzo Alfonso Candela en una «moto» conducida por el segundo.

Al llegar a un kilómetro del cruce de la carretera a Cartagena, ya en el término de Alicante, un defecto material de la máquina produjo el frenado en seco de la rueda trasera, arrojando lejos de sí a los ocupantes, con la mala fortuna de que Roque se fracturara la base del cráneo,

MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

muriendo horas después en el Hospital Provincial, a donde fue trasladado tras la primera cura en la Casa de Socorro. El otro ocupante resultó fuertemente contusionado, pero sir que las heridas revistieran gravedad.

El entierro del infortunado don Roque Galvan Candela, quien durante muchos años fue vocal social de la Hermandad Sindical Local de Labradores y Ganaderos, se celebró la tarde del sábado día 10 con asistencia de un enorme gentío, entre le que figuraban sus compañeros de cursillo, venidos desde Alicante para rendirle el postumo homenaje de su camaradería y sentimiento. Presidieron la manifestación del duelo, junto con los familiares del finado, el Secretario Provincial de Sindicatos, don Julio de la Torre Lázaro, en representación del Delegado Provincial; Alcalde, don Francisco Candela Adsuar; señor Teniente de la Guardia Civil, don José Hernández Sierra; Presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria, don Francisco Torices Rico; Jefe del Negociado «Organización» de la misma, don Antonio González Pomata; Presidente de la Hermandad Sindical Local de Labradores y Ganaderos y miembro de la Corporación Municipal, don Victor Asensio Asensio; Delegado Local de Sindicatos, don Antonio Más Ardid; miembros del Cabildo Sindical, y otras representaciones sindicales.

«LA MAREDEUETA» EN CREVILLENTE

La Excelsa Patrona del Reino de Valencia, Santísima Virgen de los Desamparados, estuvo breves y emotivos instantes en nuestra villa, a su paso para Callosa de Segura. Las calles aparecían engalanadas el día 9 de junio, a cuyo atardecer debía llegar la venerada imagen sobre una artística carroza, y a recibirla acudieron al término municipal numerosos motociclistas y automovilistas, presididos por las autoridades locales.

A las nueve y media de la noche, entre voltee de campanas y disparo de centenares de cohetes, hizo su entrada en la población la Virgen de los Desamparados, que fue recibida con estruendosas ovaciones por los millares de crevillentinos apretujados en las calles y la Plaza de los Mártires. La banda de música interpretó el «Himno Nacional» y las autoridades cumplimentaron al Excmo señor Obispo de la diócesis Orihuela-Alicante que llegó acompañando a la Patrona del Reino. Al llegar entre grandes dificultades a la Plaza de los Mártires, la carroza entró en ella por su arco norte, situándose en el centro del recinto, momento en que la Coral Crevillentina, situada en la terraza, interpretó el «Ave María» de Victoria. El señor Alcalde, desde los balcones de Ra-

dio Coral, pronunció una elocuente y emocionante bienvenida a «La Maredueta», y seguidamente, el reverendo señor Cura Párroco, don Francisco Más Más, hizo una supplica fervorosa a la imagen de la Virgen valenciana, recordando que gracias a la fe y al crevillentinismo de los paisanos nuestros, residentes en la capital levantina, en nuestra iglesia se venera a Nuestra Señora de los Desamparados desde hace varios años, en una reproducción de la venerada estatuilla de la Patrona que nos honraba y enternecía con su visita. Por último, la banda y la Coral iniciaron el «Himno a Valencia» que fue coreado por el enorme gentío que llenaba la plaza y sus alrededores.

Una larga caravana de coches y «motos» acompañó a la Virgen hasta Albatera, donde también se le hizo objeto de un recibimiento apoteótico.

LA PROCESSION DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

Los entusiastas hermanos Tejada, al frente de la dinámica Junta Directiva de San Antonio de Padua, tiraron la casa por la ventana este año en la conmemoración de la festividad de su Patrón. El sábado día 10 bajaron la imagen desde su ermita, en el distrito Florida, a la Iglesia Parroquial. Abrió la marcha una nutrida rondalla de pulso y púa, seguida de una artística y monumental carroza, desde la que bellísimas muchachas arrojaban confetis y serpentina sobre la multitud que presenció el paso de la popular romería. Después, la imagen del Santo casamentero y numerosos romeros, cerrando el desfile «La Unión Musical». Multitud de cohetes, tracas y castillos de fuegos artificiales se dispararon en honor de San Antonio de la Florida, tanto en la bajada como en el retorno de la procesión a la ermita, que tuvo lugar al atardecer del domingo día 11.

REGRESO EL SECRETARIO MUNICIPAL

Tras la asistencia a un cursillo de perfeccionamiento para Secretarios de Primera Categoría, celebrado durante dos meses en el Instituto de Estudios de Administración Local, de Madrid, regresó a nuestra villa, e inmediatamente se hizo cargo de su despacho, el culto abogado y competente Secretario Municipal don Juan Orts Serrano, a quien damos nuestra más cordial y calurosa bienvenida.

INAUGURACION DEL MUSEO MUNICIPAL

El martes día 20 de junio, a las siete de la tarde, con asistencia de distinguidas personalidades, tuvo lugar la inauguración del Museo Municipal. Del acto inaugural y de las características del nuevo Museo encontrarán nuestros queridos lectores, en otro lugar de este número, amplia referencia debida a la pluma de nuestro querido amigo y compañero don Ignacio Soriano, Redactor de LA TERRETA en Alicante.

Crevillente pasa a figurar, con este Museo, en las rutas turísticas españolas. Gracias a los desvelos del Patronato de la Semana Santa presidido por el incansable y entusiasta don Emilio Soler Gil, y a la generosa aportación del Excmo. Ayuntamiento, cuyo Alcalde, don Francisco Candela Adsuar, acogió desde el primer momento con extraordinario cariño el proyecto de exhibir a la admiración pública los tesoros artísticos crevillentinos, nuestra Villa se ha ennoblecido con esta mani-

festación del espíritu y la cultura y será visitada por millares de turistas de todas partes, deseados de admirar la colección de tallas y modelos bellísimos, única en su género, y la potencialidad de nuestras industrias, puesto que los programas turísticos comprenden visitas a las instalaciones fabriles de la localidad, y el tipismo de alguna de nuestras costumbres.

Y DEL «CRIVI», «NA»

¡Ay, amigos! Nada, pero que nada de nada. Montones de palabras, ríos de proyectos, pero... «de forma ni un grano». Pasan los días —y cuando entremos en la temporada pinetera pasarán más deprisa todavía—, se esbozan fórmulas más o menos mágicas, y al final... humo, sólo humo. Si Dios no lo remedia, los domingos del próximo invierno van a ser muy fríos para los aficionados. Menos mal que, como remedio, nos quedará el consuelo de acudir al trinquete.

Se quejaban varios aficionados, hace algunos días, de la inactividad que se ha producido en materia futbolística. «¡No se puede perder lo que tanto trabajo y dinero ha costado conseguir!», decían justamente alarmados estos buenos amigos y paisanos. Y es verdad; sólo que lo que pasa es que no «debe» perderse el fruto de tantas fatigas, pero «puede» perderse si no nos damos prisa y quemamos a marchas forzadas las jornadas que faltan para que todo no tenga que considerarse inútil.

Mal andamos en punto a estas cuestiones. Dios quiera que en el próximo «Mosalco» podamos expresar impresiones más gratas y prometedoras.

¿Dónde estará el remedio? Cualquiera lo sabe, amigos.

VISITO «EL REALENGO» EL MINISTRO DE AGRICULTURA

El viernes día 23 de junio, acompañado del Gobernador Civil, Jefe Provincial del Movimiento, miembros de la Cámara Oficial Sindical Agraria y Delegación Provincial de Sindicatos, y alto personal de su Departamento, visitó el núcleo urbano del «Realengo», sito en la partida de este nombre, el Excmo. señor Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, para inspeccionar las obras de colonización de los saladares.

Ante la iglesia del nuevo núcleo urbano, de trazo moderno y sobrio, recibieron a los ilustres visitantes el señor Alcalde, don Francisco Candela Adsuar, y demás autoridades locales, así como numerosos vecinos del barrio de San Felipe Neri, presididos por el pedáneo y directivos del Sindicato de Riegos.

Nuestra primera autoridad hizo entrega al señor Ministro de un escrito exposición de los problemas más acuciantes del campo crevillentino, en súplica de una pronta solución de los mismos, cuya sola enumeración indica su importancia y trascendencia: Repoblación forestal; regadío tradicional de San Felipe Neri; revestimiento de las acequias de riego a base de cemento y con ayuda del Instituto Nacional de Colonización; realización de proyecciones en las sierras alta y baja, en busca de agua, y ayuda para construcción de una estación depuradora para aprovechamiento de las aguas residuales.

El señor Alcalde y sus acompañantes tuvieron un amplio cambio de impresiones con el Ministro, quien prometió estudiar con el mayor cariño las cuestiones contenidas en el citado escrito.

Tras la visita al «Realengo», la comitiva ministerial se dirigió a San Isidro de Albatera para visitar asimismo la zona de colonización de los saladares correspondiente a Albatera, y escuchar a los colonos y representantes campesinos que acudieron a saludarle y hacerle exposición de sus problemas.

J. C. A.

TRAGICO ACCIDENTE

El Párroco de Crevillente muerto en accidente de automóvil

En el mismo accidente perdió la vida una sobrina nieta

El siniestro ocurrió en las cercanías de Ocaña, cuando Don Paco condujo su coche, camino de Madrid

Como ya sabrán todos nuestros lectores por la Prensa, el lunes 3 del actual, cuando ya teníamos en máquina el presente número, nos llegó la trágica noticia. A las dos de la tarde, cuando don Francisco Más Más, nuestro Párroco, se dirigía a Madrid con su Renault 4/4, acompañado de su sobrina nieta Remedios Más Ruiz, al llegar al kilómetro 58 de la carretera de Madrid, en las proximidades de Ocaña, se estrelló contra un pesado camión-cisterna que se hallaba parado en la carretera. El encontronazo fue de tal violencia que el coche turismo se empujó debajo del camión, siendo difícilísima la operación de salvamento. Don Paco murió en el acto y la sobrina, que contaba dieciocho años de edad, cuarenta minutos después.

Detalle mencionable es que la joven Remedios, pese a la gravedad de su estado, supo dictar varios teléfonos de Madrid, que se sabía de memoria, de personas allegadas, a quienes se telefonó seguidamente, personándose en el lugar del accidente. Remedios fue llevada inmediatamente al Hospital Municipal de Ocaña, donde los médicos nada pudieron hacer para salvarla dado la gravedad de su estado.

Parece ser que las causas de este gravísimo accidente se atribuyen a que don Paco se durmiera sobre el volante, perdiendo el control del coche. Habían salido de Crevillente muy temprano, a las cuatro de la madrugada, y ello hace posible la hipótesis. El 4/4 de don Paco tenía matrícula A-10.005 y el camión que recibió la colisión la M-234.040.

Se nos informó que los cadáveres permanecerían en Ocaña veinticuatro horas, para la tramitación legal y práctica de la autopsia, para ser llevados seguidamente a Crevillente y proceder a su inhumación. De Crevillente y de Madrid fueron muchos los crevillentinos que al enterarse de lo ocurrido se trasladaron con sus automóviles a Ocaña.

Parece ser que el objeto del viaje era hacer una visita al médico para la joven Remedios, que padecía del corazón. En cuanto don Paco pensaba descansar unos días en la sierra de Gredos, por la que sentía gran predilección.

Esperamos conocer más detalles para nuestro próximo número, al tiempo que invitamos desde estas columnas a todos nuestros lectores que tengan intención de enviar algún artículo necrológico de exaltación de nuestro Párroco don Francisco Más Más, otra gran figura crevillentina que desaparece.

Las conferencias del Casino de Crevillente

Copiamos de un bien impreso folleto, llegado a nuestras manos, el texto íntegro de la conferencia pronunciada en el «Nuevo Casino», el 3 de mayo pasado, por el conocido industrial crevillentino don Antonio Pérez Aduar, Presidente de la Junta Económica Nacional del Sector Fibras Diversas del S. N. T., bajo el tema: «LA INDUSTRIA Y SUS PROBLEMAS».

Señoras y Señores:

El «Nuevo Casino», tan dignamente representado por su joven y culto Presidente, organizó este interesantísimo ciclo de conferencias, haciendo honor a su naturaleza RECREATIVO-CULTURAL. Entre los distinguidos para intervenir en estos actos, he sido honrado para expresar mis impresiones sobre la industria y sus problemas; y aunque el tema lo considero muy difícil para mí, atendiendo la invitación, expondré mis puntos de vista, por lo que he vivido como industrial y he aprendido en mis ya muchos años de vida; rogando me ayuden ustedes, con su buena comprensión, en aquellos puntos oscuros de expresarme con la claridad y lucidez que a buen seguro la harían todos y cada uno de los que me escuchan.

Han tenido ocasión de escuchar ustedes, en este ciclo, a cultos escritores y oradores, desarrollando sugestivos y variados temas con un acierto y amenidad extraordinaria, y creo interpretar los sentimientos, de los señores socios de nuestra primera entidad local, al dar las gracias a nuestro Presidente don Antonio Mas Pérez, y a sus compañeros de la Junta Directiva, por haber realizado con estas conferencias el prestigio del Nuevo Casino; y estimo también que esta clase de actos, deben prodigarse en la medida de lo posible, para elevar el nivel espiritual de nuestro pueblo, y dar ocasión a que nuevos valores se asomen a esta tribuna, para mostrarnos sus inquietudes artísticas, poéticas, literarias o de cualquier otro orden que despierten lo más nobles sentimientos de superación y respondan a la bien ganada fama de paladín de la espiritualidad de que goza nuestra villa.

No vamos, sin embargo, a encerrar nuestra intervención en los límites estrechos de la vida local, sino a trazar una semblanza de los orígenes industriales de nuestra Patria, su proceso evolutivo y los problemas económicos y humanos, que le plantea la aparición de nuevos métodos y concepciones del trabajo, y las relaciones de cuantos intervienen en la producción.

Nuestro ayer artesano.

Desde los albores de la humanidad, el hombre hubo de plantearse problemas de subsistencia y progreso, problemas de industria, en su significado de arte, habilidad, ingenio; pero no es, naturalmente, de este tipo de problemas de lo que vamos a hablar, ni para realizar nuestro estudio consideramos necesario el remontarnos a épocas perdidas en la noche de los tiempos. Iniciaremos nuestro camino partiendo del artesanado; la organización profesional de la Edad Media.

El hombre artesano alcanzaba su plenitud laboral al finalizar un largo y pe-

noso camino formativo; el artesano comenzaba de aprendizaje, con plena sujeción a la disciplina y las enseñanzas del maestro, en su casa o en la del aprendiz. Después, pasaba a ser oficial; y solamente cuando su formación era completa y podía ejercer el oficio sin desdoro para los restantes componentes del Gremio, alcanzaba el grado de maestro y podía dedicarse a trabajar por cuenta propia, aunque, eso sí, bajo la celosa vigilancia de los vendedores gremiales, que velaban por la pureza y la perfección de la obra, tanto como por la honradez comercial del artesano.

Desde el punto de vista humano, el artesano suponía el triunfo de la formación y la inteligencia sobre la materia, la supremacía del hombre sobre las cosas. De «época completa» ha sido calificada aquella en que floreció la artesanía, cuando el hombre, para desarrollar sus actividades profesionales, se bastaba con poseer un martillo, un yunque, una fragua y los seis u ocho elementos complementarios para transformar la materia en creación.

Pero es que, además, el sentido total y profundo del trabajo artesano, se manifestaba en todos los aspectos de la unión gremial, hasta el punto de agruparse los profesionales de cada especialidad, por calles y barrios, de cuya práctica, Madrid nos ha conservado un testimonio vivo con el nombre de algunas de sus calles más antiguas y conocidas, como son la de Esparteros, Cuchilleros, Cedaceros, Latoneros, Bordadores, Tinoreros, Cortidores, etc., etc. Y en lo que respecta a nuestra Villa, creo no será inoportuno recordar que este sentimiento de unión y solidaridad artesana, fructificó maravillosamente al darnos unas procesiones de Semana Santa de las que con toda razón nos enorgullecemos con los «pasos» de: LA VERÓNICA, del Gremio de los Barberos; LA ORACIÓN DEL HUERTO, de los Agricultores; LA COLUMNA, de los tejedores y canilleros, por no citar más que unos cuantos de los que desfilan en nuestros cortejos pasionarios.

La artesanía crevillentina, de la que todavía subsisten algunas manifestaciones, tales como la fabricación de esteras de junco y la pleita, alcanzó gran reputación, llegando en el siglo pasado a crear un gran complejo industrial, situando a nuestro pueblo entre las primeras poblaciones textiles de España, dotada de los mejores elementos de su época como son los telares Jacquard, tintes y acabados, con los que consigue las perfectas esteras que garzaron los mercados nacionales y extranjeros, y concurriendo a ferias y exposiciones dentro y fuera del país, logra los primeros diplomas y medallas por la calidad de sus manufacturas y los acertados y artísticos dibujos, pudiéndole considerar como la cimentación sobre la que se levantó el edificio de nuestra actual industria alfombrera, todavía en proceso de crecimiento y evolución.

Creo no será aventurado afirmar que las magníficas cualidades humanas y profesionales, tanto para la industria, comercio y las artes del hombre crevillentino, tienen su origen en un glorioso pasado artesano, del que heredamos las más al-

tas virtudes que nuestros antepasados di fundieron, gracias en gran parte a las embajadas de paisanos nuestros que marchaban a vender y colocar las esteras en la capital de España y otras ciudades importantes, en donde muchos se establecieron, siendo extraño el que en cualquier población importante de nuestro país, no haya un comercio de origen crevillentino vendiendo nuestros fabricados.

Aparición del maquinismo.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII, se produjo la revolución de la máquina, que destronó al artesano y lo transformó en proletariado. Donde antes bastaba la inteligencia y habilidad aplicada al trabajo, surgió la necesidad de mecanizar la producción y de concentrar mayores capitales para atender la fabricación en serie y las cada vez mayores exigencias competitivas. La máquina restó importancia al esfuerzo humano, el cual fue sustituido por la especialización y el tecnicismo en el manejo y cuidado de la misma, a la que se prestaba la máxima atención para conseguir el mayor rendimiento y beneficio.

Pero si desde el punto de vista social se le quitaba importancia al esfuerzo humano, en el terreno económico se alcanzaron etapas de prosperidad que no podían imaginarse antes de la aparición de la máquina.

La producción por artesanía, de costos altos, fuera del alcance adquisitivo de extensas zonas consumidoras, fue eliminada por manufacturas mecánicas que las hizo asequibles a las clases medias y menos dotadas económicamente, iniciándose con ello el mejoramiento del nivel de vida.

Pronto hubo de verse que un nuevo poder, y poder arrollador ciertamente, venía a incorporarse a los elementos tradicionales de dominio. Los países, como Alemania, Inglaterra y otros varios comprendieron en seguida que la mecanización no era solamente un instrumento de bienestar y progreso, sino de expansión económica y de dominio político, se impusieron irresistiblemente a los que aferrados a mal entendidas tradiciones, menospreciaron la importancia de la revolución industrial, tanto en el nivel de vida de los pueblos como en potencialidad creadora y militar.

Estimo adecuado destacar, que mientras nuestra Patria perdía a girones el Imperio, las naciones industrializadas alcanzaban un grado de expansión asombroso; y aunque no me atrevo a asegurar que este fenómeno fuera producido exclusivamente por causa de la diferencia de mecanización y, por consiguiente, de potencia industrial, parece evidente que al menos influyó en el auge político y dominio territorial de los países industriales y la decadencia del nuestro, cuyas clases dirigentes cometieron el gran error de subestimar la trascendencia del momento que les había tocado vivir, sumiéndonos en un atraso del que todavía estamos sufriendo las consecuencias.

Fruto de la mecanización de la industria, y la concepción liberal del trabajo, nace la lucha de clases, la que se desarrolló en nuestra Patria en estrecha relación con el atraso económico del país, hasta que la acción salvadora del Levantamiento Nacional nos trajo con la Victoria una nueva visión de nuestras posibilidades industriales y un nuevo modo de entendernos los que participamos en la producción en todas sus fases.

La industria a partir de la Cruzada.

¿Cuál era el panorama industrial de España al terminar nuestra guerra de Liberación? Casi todos los que nos hallamos presentes en este acto lo recordaremos, sin duda alguna: Fuimos que partir de cero, hubo de ser reconstruido casi todo lo que existía antes de la Cruzada, que no era mucho. Pero cuando comenzamos la obra de restauración de la riqueza destruida, estalló la Segunda Guerra Mundial, obstaculizando gravemente la consecución de este objetivo, etapa necesaria para poder trazar planes de superación. Los cinco años terribles de la Segunda Guerra Mundial, fueron años de prueba para la capacidad de adaptación de los españoles a las más duras e imprevistas circunstancias. Las alternativas de la guerra, repercutieron sensiblemente en el desarrollo de la industria nacional, teniendo que recurrir a toda clase de soluciones de urgencia, para no hundirse por completo; y como por otra parte la inoperancia de los gobiernos anteriores al 18 de julio de 1936, nos habíamos dejado en herencia problemas terriblemente graves, como lo fue la falta de instalaciones hidroeléctricas suficientes para atender la creciente necesidad de consumo industrial y doméstico de energía eléctrica, hasta el punto de que nuestras fábricas vieron limitadas a un día por semana, las posibilidades de funcionamiento, los industriales españoles hubieron de utilizar al máximo sus dotes de inteligencia e improvisación, para continuar, muy por debajo de sus deseos y proyectos, la difícil tarea de reconstruir los medios de producción, como base previa para recuperar el camino perdido en los primeros tiempos de la mecanización del trabajo, y procurar aproximar nuestra industria a la altura de las restantes europeas.

Como sabéis, no terminaron ahí nuestros problemas; y, como pudimos, conseguimos mantener en pie nuestras industrias durante la Segunda Guerra Mundial, pero cuando en 1945 termino el horroroso conflicto y teníamos derecho a esperar que con el fin de la guerra se aplacaran las pasiones y se abriría una época nueva de trabajo y prosperidad, España fue sometida a un injusto bloqueo político-económico que tuvo grandes consecuencias para el desarrollo de nuestra recuperación. Quienes con notoria ligereza reprochan a la industria española su atraso actual respecto a la del extranjero, olvidan injustamente las circunstancias difíciles que tuvimos que atravesar, pero aun olvidando tales dificultades, incurren en errores de apreciación, motivados quizás por una información incompleta.

En un informe presentado al Consejo Económico Sindical Nacional por el profesor don Antonio Robert en 1958, nos dice: «España, hasta hace pocos años, era, efectivamente un país subdesarrollado. Hoy, por el contrario, es una economía dinámica en constante progreso. Y tiene voluntad de seguir avanzando por este camino, a pesar de las dificultades que le plantea su propio crecimiento. En pocos más de tres quinquenios, la producción de energía eléctrica se ha hecho tres veces y media mayor; duplicándose la de carbón, triplicándose la de cemento y aumentando en mucho la de acero. Esta expansión de las industrias básicas, ha permitido el montaje de fábricas de fertilizantes nitrogenados; de fibras textiles artificiales y sintéticas; de automóviles, camiones y tractores; de productos químicos y farmacéuticos y de toda suerte

de manufacturas. Una industria mecánica en plena expansión ha suministrado máquinas, aparatos e instalaciones, haciendo posible dicho desarrollo industrial, a pesar de la escasez de divisas, que ha frenado y sigue dificultando la importación de utillaje extranjero necesario. Todas estas nuevas actividades han creado un millón cuatrocientos mil nuevos puestos de trabajo en la industria, y como consecuencia de ello, los servicios han absorbido seiscientos mil personas más. Es decir, dos millones de trabajadores que de otra manera hubieran estado condenados a paro forzoso o a la infraocupación».

Claro está, señores, que lo realizado no es meta, sino etapas de una larga carrera que apenas acaba de comenzar, porque el proceso de transformación dista mucho de haberse completado. En la industria textil, la mitad de la maquinaria tiene más de 50 años y por este orden otras muchas de las industrias nacionales, todas ellas en inferioridad de elementos, sobre las extranjeras, por lo que no es de extrañar que nuestros rendimientos sean más bajos, siendo obsesión de todos los encuadrados en la industria, la renovación de utillaje con técnicos, para situarnos al nivel de las del exterior, con la decisión de superar las condiciones económicas actuales de nuestro país, que nos conducirá a una mejora real y efectiva; más pronto, si contamos con los medios indispensables; más tarde y más difícilmente, si no disponemos de los mismos. Pero sea como fuere, se logrará.

Naturalmente, el proceso de industrialización, que se aceleró al restablecerse las relaciones normales entre nuestro país y el mundo occidental, produjo un fenómeno inflacionista, al que se ha puesto fin mediante el plan de estabilización, de cuyo éxito ya no cabe dudar. La inflación, más que inevitable, fue necesaria en los primeros tiempos de la aceleración industrial. En su discurso de constitución del Consejo de Trabajo, SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO lo declaró públicamente, al decir: «Por eso, desde los primeros momentos, la administración de la Victoria se hizo en beneficio de todos los españoles. Nos enfrentamos con el problema de aquella triste herencia, que nos legaba toda una nación económicamente atrasada, con una masa de obreros creciente en muchas provincias españolas carentes de trabajo, un campo atrasado y una industrialización incipiente y pobre. Por eso, nuestros primeros pasos fueron encarnados con la necesidad de una ocupación total, al tiempo que hacíamos todo lo posible por cambiar el signo de nuestra economía. Si todo eso podíamos implantarlo en los primeros momentos, lo emprendimos sin vacilación estableciendo los primeros jalones a través de los esfuerzos para que no faltase trabajo a nadie en el área de España. Podrán decirnos unos que en ciertos aspectos esto nos llevaba a la inflación. Sí, señor; a todo lo que fuera necesario para que los hogares españoles no carecieran de la lumbrera y el pan».

Y así llegamos al momento actual, con una economía estabilizada, una creciente racionalización del trabajo con miras a la elevación del nivel de vida, mediante la productividad, y una concepción de las relaciones laborales.

Algunos problemas de la industria.

No vamos aquí a enumerar la totalidad de los grandes y complejos problemas con que se enfrenta la industria nacional, pues su amplitud e importancia pro-

pias del ritmo acelerado de su crecimiento, escaparían de los límites de esta conferencia. Me referiré como el título de mi disertación indica, a exponer los que considero más relacionados con la industria de nuestra población.

Adelantemos una afirmación: La lucha de clases es un concepto superado por la evolución industrial. Hoy el problema de las relaciones entre los elementos de la producción, no podríamos enfocarlo desde el punto de vista de la fatalidad de la lucha entre ellos. Ha pasado a transformarse en problema económico y de convivencia; en lo que modernamente se denomina RELACIONES HUMANAS.

¿Tiene la industria creyentísima resuelto ese problema de relaciones humanas? No, todavía no; en muchos casos está en vías de solución, pero un examen objetivo del problema nos lleva a la conclusión de que aún queda mucho camino que recorrer, para poder afirmar que la cuestión está resuelta; que hace falta mucha capacidad y deseo de comprensión y un enfoque completamente nuevo de las relaciones laborales, para alcanzar resultados positivos.

Hoy concedemos al vocablo «social» un significado mucho más amplio que el de las meras relaciones entre factores de la producción. Quizá el término «Relaciones Humanas» defina mejor lo que entendemos por problema social: Una cuestión de formación cultural, de aumento de nivel de vida y de solidaridad y convivencia entre los hombres.

Con lo dicho, creo centrado el problema de las relaciones entre los factores integrantes de la producción en su doble dimensión laboral y social; para que exista una industria poderosa y eficiente es necesario que todos sus componentes se sientan interesados en su desarrollo y progreso, o mejor dicho, debe conseguirse un clima de satisfacción y estímulo indispensable para su buena marcha; debe procurarse que desde el personal técnico y directivo, hasta el peonaje, tengan conciencia de su personalidad e importancia en el proceso de fabricación, y recuperen el sentido de su dignidad profesional allí donde se hubiere perdido; pero es que, además, como complemento de este ambiente de solidaridad profesional, es necesario fomentar la capacidad de consumo de la gran masa del pueblo, con rendimientos europeos y salarios europeos, para que el mercado pueda absorber en capacidad cada vez mayor, los productos lanzados por la industria. Esto es lo que denominamos aumento del nivel de vida, y que yo estoy incompleto, mientras no se extiende al terreno de la cultura y el espíritu. Quiero decir, señoras y señores, que para que esas relaciones humanas, que en resumen no son sino RELACIONES CRISTIANAS, sean completas y eficaces, y para que nuestras industrias puedan considerar resuelto este problema, será preciso el acceso de los jóvenes bien dotados a las escuelas especiales y a las universidades, para constituir un núcleo capaz de situar nuestra formación técnica y profesional, a la altura de las más avanzadas, y alejar al pueblo español de tentaciones suicidas, que encuentran en la ignorancia y la miseria, campo abonado para germinar y desarrollarse.

La liberalización del comercio.

Otro problema es el que nos enfrentamos con la liberalización del comercio como consecuencia de la incorporación de España a la O. E. C. E. Recien-

temente estubo en Barcelona Monsieur Poncelet, Presidente de la Comisión Comercial belga, e hizo las siguientes declaraciones: «Nos ha impresionado enormemente la actividad industrial española, y en particular los programas de modernización de equipos que se están llevando a cabo. Observamos por doquier un patente deseo de liberalización de los intercambios y supresión de cuantos obstáculos frenan el comercio internacional. A nuestro modo de ver, el ingreso de España en la O. E. C. E. ha constituido un paso muy señalado que impulsará, sin duda alguna, a este país, a avanzar sin vacilaciones hacia las metas propuestas. En el concierto europeo que se está formando, es inadmisiblemente prescindir de España. Seis más siete —afirmó humorísticamente—, es decir, los seis países del mercado común, más los siete de la Asociación Europea de Libre Cambio, suman trece, cifra que conviene rectificar mediante la incorporación de España a la mesa europea como el invitado número catorce. Tal es el deseo de todos los europeos auténticos, quienes opinan que la economía española no tendrá dificultades para adaptarse de forma gradual a los nuevos sistemas de economía liberalizada, sin derechos aduaneros, contingentes, ni restricciones».

Y en ocasión de la clausura del I Congreso Sindical, Su Excelencia el Jefe del Estado, señaló con estas palabras la naturaleza y magnitud del problema: «Hemos salido de la estabilización, vamos a entrar en el plan de desarrollo, pero todo esto hemos de hacerlo en unos medios económicos internacionales difíciles, que sujetan y nos obligan a vivir en los mercados del mundo, y que nos imponen el perfeccionamiento de nuestras industrias y de nuestras producciones para colocarlas en los mercados en situación de competencia».

Estimo que a nadie escapará las enormes repercusiones de todo orden, que para España habrá de tener la liberalización del comercio y la complejidad de su aplicación. De una parte, mediante la renovación de nuestro tillaje e instalaciones, estaremos en camino de conseguir mejores salarios y mayores rendimientos, dando impulso a nuestra industrialización; de otra, tendremos que hacer frente a la competencia extranjera, que procurará vender sus manufacturas en nuestro mercado nacional. Hoy mismo, podemos registrar el hecho de que en varios comercios de Madrid y Barcelona, se están vendiendo al por mayor, por valor de algunos millones. Sin embargo, debemos mirar con optimismo y confiar nuestra incorporación al mercado europeo, puesto que si nos lo proponemos, no será difícil producir en condiciones de competencia, una vez modernizados nuestros elementos y medios de trabajo».

Creo, por lo expuesto, que nuestro país habrá de beneficiarse en gran manera de la liberalización del comercio, y en apoyo de este parecer, consignaré que ya estamos exportando máquinas y herramientas producidas en Vizcaya y Guipúzcoa, que el año 1960 ascendieron a doscientos cincuenta millones de pesetas; esperándose que las del año en curso, rebasen en más del cincuenta por ciento esta cantidad.

La industria textil, y de manera especial la algodonera, ha resuelto su problema de fabricación, gracias a sus exportaciones que la ayudarán a modernizar su tillaje; y como dato curioso, que la industria de la confección, está exportando trajes a Nueva York desde Barcelona por vía

aérea, a razón de 600 semanales y por un importe de dos millones de dólares al año, con gran éxito, puesto que el público americano, los prefiere a los nacionales.

Pero ¿cómo alcanzar la perfección y solución a nuestro problema? He aquí, una pregunta que intentaremos contestar en forma de nuevos problemas y sus posibles soluciones.

La primera condición requerida es la ya mencionada de renovación de tillaje. Los datos facilitados por el Profesor Robert, nos muestran que ésta es una exigencia inaplazable. Pero ¿cómo lograr esta modernización?

En diversos Congresos Sindicales se ha propugnado la habilitación de un plan de renovación de instalaciones, a base de créditos estatales a largo plazo y reducido interés, parecidos a los que concede el Instituto Nacional de Colonización para la transformación de tierras de secano en regadío, por ejemplo, con todas las garantías que fueren necesarias para garantizar la aplicación de los créditos a esta finalidad.

Este problema nos lleva de la mano al de la penetración y unidad de acción de los fabricantes de un mismo sector en aquellas cuestiones que le sean comunes. Obsérvese que no hablo de la fusión e integración de industrias, sino de defensa común de unos intereses comunes, como primer paso hacia posibles formas de unidad más completas. La mutua confianza y un vigoroso espíritu de solidaridad industrial, serán factores primordiales de esta inteligencia que solamente beneficios y fortalezas pueden proporcionar, y no debe desanimarnos el hecho de que se nos considere excesivamente individualistas para intentar tales formas de competencia.

Otro problema que surge al proponernos el perfeccionamiento de nuestras industrias y de nuestras producciones, es la falta de mandos intermedios, bien preparados, en número suficiente para aplicar los modernos métodos de productividad, que exigen una jerarquización del trabajo que en modo alguno se puede improvisar. Hoy no se puede concebir una empresa digna de tal nombre, sin una rigurosa planificación encaminada a conseguir los máximos rendimientos con el mínimo esfuerzo corporal del trabajador. Y en ese proceso de fabricación, el mando intermedio es una pieza fundamental insustituible, que debe ser objeto de una acabada formación.

A este respecto, Alemania nos ha brindado recientemente un ejemplo elocuente.

Como es sabido, esta gran nación, está considerada, con toda justicia, como un país de gran número de técnicos en todas

las ramas industriales. Pues bien, recientemente los estudiantes se ha dirigido a las autoridades de la República Federal, reclamando una mayor incorporación de ingenieros y técnicos titulados, para mejorar su eficiencia y la ya envidiable nivel de vida de su población.

Y si esto ocurre en una nación de tan alto nivel técnico, huelga insistir sobre la necesidad en el nuestro, donde los sistemas de productividad comienzan ahora a aplicarse con cierta intensidad.

Conclusión.

Todo progreso industrial, requiere un mercado con poder adquisitivo suficiente para absorber los bienes de uso que se vayan produciendo en cantidades masivas. Por tanto, y perdonenme la reiteración de mi punto de vista, el aumento del nivel de vida debe ser considerado inherente a la expansión industrial.

A propósito de esta afirmación, les voy a contar una anécdota muy expresiva: A finales del año pasado se celebró en la Cámara de Comercio de Madrid, un importante coloquio entre industriales alemanes y españoles. Entre los extranjeros figuraba una de las primeras firmas textiles del gran país amigo, y, como es lógico, tratándose de intereses iguales, mantuve largas conversaciones con él. Recordado que en una ocasión me expresé elogiosamente sobre el llamado «milagro alemán» y de la tenacidad e inteligencia del pueblo germano. Nuestro amigo sonrió y me dijo: «El milagro alemán puede serlo en cualquier país del mundo, siempre que se tenga presente una gran realidad: Que el hombre debe ganar lo suficiente para cubrir sus necesidades de alimentación, vestido y vivienda, y tener un sobrante que destinar a los bienes de uso. Toda persona tiene limitada su capacidad de alimentación, y en cuanto ha cubierto sus necesidades biológicas, invertirá los ingresos que le sobren en conseguir confort y satisfacer sus gustos. Ahí está el secreto de nuestro milagro: en establecer salarios altos para aumentar la capacidad adquisitiva de la gente, con lo cual los ingresos reierten a la industria en forma de beneficios. En eso y en nuestra preparación técnico-científica reside el secreto del éxito alemán; o sea, se trata de abaratar los costos mediante un elevado índice de productividad para que los jornales sean altos, y mantener éstos a tono con la productividad, para que no disminuya la capacidad de consumo de la población». Créame que este razonamiento me convenció plenamente.

En los países con amplios núcleos rurales, como el nuestro, lo más apropiado será nivelar la capacidad adquisitiva del

PALMIN

EL LIMPIABARROS DEFINITIVO

Por el sistema de vulcanizado en goma
(Patentado)

Fábrica en Crevillente.

Oficinas y despacho: ALCALA, 127 - MADRID

Antonio Cremades

campo y la ciudad. Italia, que sigue el ejemplo de Alemania en el orden Industrial, se ha planteado ya esta cuestión. Hace solamente unas semanas se reunió en Bolognia la Confederación de la Industria Italiana y se realizó un profundo análisis de los problemas que la agricultura tiene planteados y de la necesidad de su nueva estructuración para completar su proceso de renovación, que está en marcha desde hace algunos años, para darle mayor potencialidad económica y capacidad de consumo, pensándose incluso en habilitar un sistema de ayuda tendente a la aceleración de este proceso; o mejor dicho en financiar una especie de Plan Marshall para la agricultura italiana, como medio de vigorizar más la industria y aumentar el nivel de vida del país.

He querido centrar mi conferencia en una serie de consideraciones económicas y humanas que han ido desde nuestro pasado artesano, a los problemas de mayor actualidad en la industria. Permiséme para terminar, pedir para nuestras industrias el mismo espíritu de solidaridad que inspiraba a los viejos gremios artesanos y cerrar mi intervención con dos citas de profunda espiritualidad, uniendo el lado práctico, o sea el económico, con el poético, puesto que uno y otro se armonizan dentro de nosotros y nos dan la dimensión exacta de nuestra personalidad. Busquemos la compenetración espiritual y la eficacia del esfuerzo construyendo sobre las ruinas del pesimismo, la gloria de la esperanza y hagámoslo con alegría, seguros de nosotros mismos, con un sentido total de la justicia.

Un joven filósofo español, en una hora trágica para nuestra nación, nos dejó dicho:

«A los pueblos, no los mueven más que los poetas, y ¡ay! del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye, la poesía que promete.»

Rafael Duyos, crevillentino y poeta, elevó nuestra función directiva a la condición de poesía al escribir pensando en el futuro material y espiritual de nuestro pueblo:

«Los negocios y las fábricas necesitan el timón de un cerebro. Pero aún prosperan más cuando capitanean los corazones. Y es que Dios bendice a quienes mandan con amor.»

Señoras y señores; muchas gracias por la atención que me han prestado.

SOPA DE COMAS O DIETA GRAMATICAL

Un gran amigo de LA TERRETA, buen escritor, que, además, escribe bien —y no es redundancia, pues ha habido y hay escritores magníficos que conocen mal la gramática—, nos escribe y, muy donosamente, señala que a veces siente ganas de decirle a muchos oficinistas crevillentinos: «No comas sopa, sino sopa de comas». A ver si así aprendían a dar a las comas en sus escritos el empleo requerido.

Parece que muchos oficinistas de Crevillente (nosotros añadiríamos que de todas partes y no sólo oficinistas) ponen, según nuestro amigo, las comas a voleo, caigan donde caigan, como mero factor ornamental, con lo cual lo escrito se oscurece y la expresión se afea.

Esto nos recuerda lo de cierto alcalde de pueblo, quien después de dictar a su secretario algo le decía: «Y ahora repara usted un puñalco de comas por donde le parezca».

Las comas —ponerlas donde no están y quitarlas donde estorban— es una de las tareas generalmente más pesadas que tenemos que afrontar quienes revisamos los originales de este periodiquito antes de enviarlos a la imprenta. Aun así, estamos seguros de que un gramático encontraría muchos deslices de su especialidad en nuestras columnas, pues nosotros tampoco podemos presumir gran cosa en cuanto a corrección gramatical. Pero al menos sepamos algo, para andar por casa.

Quien escribe para que le lean debe conocer los rudimentos gramaticales, tanto si se trata de pergeñar un artículo literario como de escribir una simple carta comercial. A quienes se sepan un tanto desorientados en este terreno nosotros no podríamos recomendarles otra cosa que un repaso a las reglas de la gramática. Las reglas de la puntuación (y esas otras tan sencillas como olvidadas de la acentuación) son fáciles y se aprenden pronto. Que es más o menos lo que viene a propugnar nuestro amigo: incorporar a nuestra ración diaria de lectura, de vez en cuando, un puré de comas, puntos y acentos.

«La Nave Encantada»

De un momento a otro saldrá a la luz pública «La Nave Encantada», un nuevo libro de poemas de don Hermenegildo Martín Borro, el gran poeta amigo de Crevillente.

«La Nave Encantada» es un libro portentoso, cuya aparición ha de suponer un éxito extraordinario. La crítica confirmará, sin ningún género de dudas, su alta calidad.

En cuanto a su edición es un primor tipográfico, al que se califica como uno de los libros mejor editados de 1961.

El lanzamiento de «La Nave Encantada» llevará consigo su «botadura», una sesión literaria de exaltación de la obra y de su autor que tendrá lugar muy en breve, en la que intervendrán primeras figuras de las letras españolas.

El señor Martín Borro nos ha dado a conocer algunas composiciones de «La Nave Encantada» realmente sensacionales. Quiere el señor Martín Borro hacer algo excepcional para demostrar su afecto a Crevillente y a todos los crevillentinos, a través de LA TERRETA y en relación con su nuevo libro y le hemos sugerido ofrecerlo desde estas columnas a nuestros lectores. Entonces el nos ha ofrecido que este libro, cuyo precio será de cien pesetas, fuera enviado por SETENTA Y CINCO PESETAS el ejemplar a todo aquel lector de LA TERRETA que nos lo solicite dentro de un plazo prudencial. Dicho queda. Nuestros lectores puede pedimos su ejemplar, que enviaremos contra reembolso, seguros que recibirán un libro prodigioso de arte, belleza y poesía.



● **NACIMIENTOS.**—En Madrid dio a luz el pasado día 30 de mayo un hermoso niño doña Dionisia Pachón, esposa de nuestro buen amigo y suscriptor don Francisco Pomares Sol. Al recién nacido, segundo hijo del matrimonio, se le impuso el nombre de Fernando.

● En Crevillente, también en 30 del pasado mayo por rara coincidencia, dio a luz una niña, a quien se le ha impuesto el nombre de Dolores Concepción, doña Dolores Soriano, esposa del menor de los Pomares Sol, don Juan. Nuestra enhorabuena.

● **FALLECIMIENTO.**—La vida, que es un inexorable contraste, impuso que el abuelo de estos recién nacidos, don Francisco Pomares Ferrández, falleciese en su domicilio de Madrid unos días después, el 7 de junio. Tenía 73 años de edad y era uno de los horchateros de más solera entre los numerosos crevillentinos de Madrid. Nuestro pésame a su familia.

● **PRIMERA COMUNION.**—El día primero de junio recibieron la primera Comunión los niños gemelos Adolfo y Elisa Gallardo de Marco, hijos de nuestros distinguidos amigos y suscriptores don Adolfo Gallardo Gómez y doña Pilar de Marco de Gallardo.

El lunch, celebrado en los salones del Hotel Victoria de Madrid, espléndido por todos conceptos, fue ocasión de encuentro cordial entre muchos crevillentinos. Enhorabuena a la saladísima pareja.

● **VIAJEROS.**—Hemos saludado recientemente en Madrid a don Pedro Manchón Onteniente, industrial crevillentino, padre político de nuestro buen amigo y suscriptor don Antonio Zafrá Vicente. Celebraremos que su estancia le haya sido agradable.

● **VISITAS.**—Hemos recibido la visita de nuestros amigos y suscriptores de Crevillente, los industriales don Eugenio Más Candela y don José Candela Fernández.

● También la de don Alvaro Magro Magro, quien, acompañado del que fue secretario de don Mariano Benlliure, don José Tallaví, nos expuso algunos pormenores del recientemente abierto «Museo Municipal Mariano Benlliure» de Crevillente.

● Por último, visitaron nuestra Redacción don Federico García Moreno, vicario de la Iglesia Parroquial de Crevillente, y don Joaquín Más Lledó, valioso elemento de la Acción Católica crevillentina.

A todos les hemos deseado una buena estancia y un feliz regreso.



Hacia una campaña de encalamiento

El maestro Azorin nos ha descrito, con su pluma mágica, el aspecto de los muros de las casas de nuestras comarcas alicantinas, muros revestidos de yeso que, poco a poco, van oscureciendo, pierden su tersura y quedan jaspados de diminutas y brillantes piedrecitas: las que quedaron de la insuficiente morturación del yeso.

Como toda en la vida evoluciona, y cada día más deprisa, las modalidades de la construcción también han sufrido alteración, y hoy ya es raro revocar con yeso las fachadas. Es el cemento el nuevo señor, con sus indiscutibles ventajas de solidez y duración. Pero el cemento es más oscuro que el yeso, a veces muy oscuro, y las fachadas quedan feas, a menos que no se pinten o blanqueen de alguna manera, cosa que en muchos casos no se realiza.

El polvo de nuestras calles crevillentinas—¡cuándo se acabará con él, Dios mío!—va recubriendo y ensuciando el cemento, y aquella fachada nueva y costosa parece vieja al poco tiempo. Esto podría corregirse con un encalamiento periódico.

No sabemos por qué en Levante, al menos en nuestro Levante alicantino no se ha generalizado, como en Andalucía, la costumbre del encalamiento. Crevillente es, por otra parte, de siempre, un buen productor de cal viva o blanca, cuya materia prima, como se sabe, es la piedra caliza o cantos rodados, de los que tanta abundancia hay en nuestras ramblas y barrancos. La cal es barata y de muy fácil aplicación. Basta disolver con agua y pintar con un escobón las paredes. Bajo la acción del sol, la cal blanquea enormemente y decora mucho. Para el turista extranjero, en cuyos países, faltos de sol, la cal es poco aplicable, lo que más les llama la atención en el paisaje urbano español son esos pueblecitos andaluces modestos, pero siempre resplandecientes de blancura, por la añición, que casi raya en manía, de las mujeres andaluzas, que siempre están blanqueando sus fachadas con cal.

Si dejamos aparte las fachadas importantes, en piedra o revocos más o menos decorativos, las casitas modestas, y especialmente las cuevas de Crevillente, deberían aficionarse a este encalamiento anual. Unas pocas horas de trabajo y un efecto sorprendente de limpieza y agrado a la mirada.

La cal tiene otras ventajas, aparte la puramente embellecedora. Es un gran desinfectante y, por su blancura, refleja los rayos solares. Es un hecho físico indiscutible que una fachada blanqueada es menos calurosa que otra oscura. Todo el mundo sabe que las superficies blancas rechazan los rayos del sol, mientras que las oscuras los asimilan.

Unos cubos de cal y unos tuestos de geráneos en cada casa crevillentina de la ciudad y del campo y la dura y grisácea fisonomía actual se trocaría en un enjambre de casitas blancas como palomas.

Brindamos a nuestras autoridades municipales de ornato la posibilidad de una campaña de encalamiento de las fachadas crevillentinas con vistas a la próxima Semana Santa. Estamos seguros que sería una sorpresa barata y atrayente para los ausentes y forasteros que nos visitarían.

GALIANO

Soneto con borrador

Don Javier de Burgos, el gran amigo de Crevillente, también gran amigo de LA TERRETA, ha tenido la gentileza de facilitarnos el soneto cuyo título queda expresado, escrito como respuesta al titulado «Una lágrima», de la poetisa Carmen Silveyro, que publicó la revista de Semana Santa «Crevillente», en su último número. La dedicatoria de don Javier dice:

«A Carmen Silveyro, en respuesta a su maravilloso soneto titulado «Una lágrima», publicado este año en la revista anual «Crevillente»»

ma», publicado este año en la revista anual «Crevillente»»

La lágrima final que a Dios le pides en un soneto que es de antología, es tanta tu humildad en estas lides del arte acogedor de la poesía,

que en todo su valor tú no lo mides, ¡oh heredera genial de Rosalía!; mas yo con ella sé que bien coincides y cuánto es tu talento, amiga mía.

A la cantora ejemplo de cantoras tú no la iguales, no; tú le mejoras. ¡Y la hija de Padrón, a la que el [vuelo

tú un día tenderás, bella Carmina, a Dios le está pidiendo allá en el [cielo que te otorgue su lágrima divina!

JAVIER DE BURGOS.

Copiamos a continuación el soneto anteriormente publicado, para que se dé cuenta el lector del paralelismo.

Una lágrima

Dame, Señor, tu lágrima postrera para enjorar del alma el relicario, Aquélla que en la cumbre del Cal [vario quedó en tus ojos muertos prisionera.

Dámela, Amor; que en cada prima [vera fulgure entre las flores del sagrario, y tiemble, cual diamante, en el su [dario que ha de cubrir mi cuerpo cuando [muera.

No me niegues la gema cristalina que ha de ser como gota de rocío en la rosa del alma, y en la espina...

Y si ¡lleva a tu Cruz la golondrina mi mensaje de amor, ¡dale, Dios [míol, de tus ojos la lágrima divina.

CARMEN SILVEYRO.



Redacción y Administración
Martín Martínez, 4 - Telef. 245 84 14
MADRID-2

Suscripción anual ... 50 ptas.
Extranjero ... 60 »
Número suelto ... 5 »
» atrasado ... 6 »

Toda la correspondencia al apartado 770
MADRID - 2

La Terreta

Sr. D. 1)
Carlos Hornillos Sacribano
Notario
A L O R A
(Málaga)

